

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS
COMISION DE ALAVA



« El barro »

María de las Mercedes Vegas Arámburu

EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA

ARABAKO BATZORDEA

María de las Mercedes Vegas Aramburu, ingresó como socio de número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País el 9 de mayo de 1988 en la Sala de Actos de la Caja Laboral de Alava.

La intervención giró sobre «EL BARRO» y fue presentada por el Socio de Número Antonio Ortíz de Urbina Basabe.

Le fue impuesta la medalla de la Sociedad, por la Presidente de la Comisión de Alava de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Rosa María Agudo Huici.

Tras este acto, en la Sala de Exposiciones, quedó inaugurada una importante exposición de trabajos en barro, de María Mercedes Vegas Aramburu.

El Barro

EDITA:

Real Sociedad Bascongada
de los Amigos del País

IMPRIME:

Imprenta Pradells, s.l.
Miravalles 3
01013 Vitoria-Gasteiz

DEPOSITO LEGAL:
VI-22-1990

Presentación por Antonio Ortíz de Urbina

En la historia —y en los propósitos— de la Real Sociedad Bascongada caben todos los que hacen algo por el engrandecimiento del País: pensadores, investigadores, literatos, juristas, técnicos, artistas...

Por este capítulo misterioso del arte nos llega hoy Merche Vegas al abrazo de «los Amigos del País».

Y a mí me toca, con obligación agradable, abrirle la puerta y presentarla ante vosotros como miembro activo de esta Corporación de trabajo y de servicio cultural.

Presentar a Merche es difícilmente fácil... por lo sencillo. Es una mujer inquieta: desde la primera hora anduvo enredada en la aventura deliciosa de la Coral Manuel Iradier. Con ella ha cruzado los mundos, poniendo la risa veloz de la música en el estremecimiento estético de muchos pueblos. Ha cantado con el coro en Rusia, en Argentina, en Bulgaria... y en los pueblos callados de nuestro entorno. Con sus amigos cantores ha estado en ámbitos lingüísticos diferentes y en situaciones «sociales» muy «distantes»: ante el Papa, por ejemplo, y ante los hermanos labriegos de nuestro pueblo.

(En este sentido —y os lo cuento en voz baja, acordando las palabras, para que no me denuncie Ipinza— Merche, poco ducha en tablas oratorias, se ha lanzado... Y así ante el Patriarca de Bulgaria habló por lo bravo, equivocó el regis-

tro idiomático y se despidió... en ruso. Es el peligro de gitanear con los idiomas... y de mezclar los fonemas con el afecto).

Pero la amistad de Merche centellea en el paisaje del barro. En sus dedos el barro se emociona de vida. Y se transforma en mensaje.

Vamos a soñar un poco:

Cuando todavía no se desmoronaba por las cosas el tiempo, la voz activa de Dios atronó el silencio y empezaron a saltar los astros, incendiados como sueños. Y más tarde, con la tranquila majestad de los dioses, se solidificaron y nuestra tierra empezó a mostrar su rostro. Y se condensaron las nubes, y bramó el mar y cantaron las fuentes de vidrio.

Estoy seguro que Merche recalará en el este momento sagrado: las nubes se abrazaban con la tierra seca: era el encuentro del cielo arrodillado sobre el cuerpo de la tierra, convirtiéndola en barro y en esperanza milagrosa de fecundidad.

De aquí surgirá la imagen del hombre creado como espíritu de libertad, que se despreza en un cuerpo de lodo, poniendo el relampagueo de la vida en los ojos y el golpe de inteligencia en la boca, florecida de palabras.

Ahí ha empezado la historia.

El hombre coge barro. Juega con él y fabrica sorprendido extraños muñecos para sembrarlos en los campos, para colgárselos al cuello, para ponerlos en un nicho y doblar las rodillas suplicando favor.

Claro que no queremos ser impertinentes. Pero es urgente, para entendernos, acercar nuestra memoria al capítulo primero de nuestra cultura de accidente, entristecida hoy por la crítica implacable de muchos.

Hubo unos griegos audaces que quisieron pensar en sistema, apenas acababan de manar de la oscuridad del mito y ya andaban urdiendo el tejido de su filosofía. Con un apelativo de referencia se les llamó «presocráticos» y anduvieron paseando con nombres tan dudosamente floridos como Tales, Anaxímenes, Anaximandro o Alcmeón de Crotona. Pero pensaron que el primer elemento constitutivo de todo era la tierra, o el agua, o el fuego o el aire. ¡Qué ingenua delicia! Ahí estaba presente el beso del agua y de la tierra para que saliese el barro... (Pero dejamos la tentación de la alegoría que continúa en el fuego y se espiritualiza en el viento).

El mundo para aquellos pensadores «ingenuos» quedaba descrito en los elementos más densos y primigenios. La frescura de la vida se alzaría sobre aquella construcción inicial, complejizando hasta el agobio la diáfana intuición primera.

Aguantad un instante. Y es que muy pronto, tras bucear Platón, el divino, por el jardín de sus ideas, Aristóteles hablará de «materia y de forma». El pensamiento griego está a punto de alumbrar, en terrible parto, un vocablo espantoso: hilemorfismo.

Pero en su escasa eufonía nos describe una intuición seria: el barro queda desnaturado. Era la materia prima (o segunda), todavía informe, que puede convertirse en revoque, en vasija, en estatua o en sortilegio. Y, desde ese momento, ya no es barro, sino cántaro. Y no es lodo, sino un Apoxiomenos, que cualquier día se perpetúa en mármol.

Ahí tenemos la materia sin forma y, luego, el advenimiento gozoso de la idea —causa ejemplar— que la llena de sentido, al «informar» la insustancial pesadez del barro. Es el quehacer del artista, distanciando —como un dios demiúrgico y ocurrente que planea sobre el caos— paternidad y criatura. El amasa la materia nebulosa y la va gestando en obra viva. El manantial creador de su alma golpea con el agua gozosa en la materia, la moldea, la «revive» y nos la muestra. La obra ha roto la dependencia con su causa creadora y se convierte, desde el arte, en criatura autónoma.

Por ahí se espejea el quehacer de Merche Vegas.

Pero quiero escuchárselo a ella. Como si el barro se llenase de idioma para contar la aventura de Merche, empeñada en crear imagen viva y nueva.

Le toca hablar a ella. No es lo común en su labor: ella narra en el estudio, con el lenguaje de la materia blanda. Quizá por ello, mientras la oímos, hemos de dejar a un lado la palabra sonora para escuchar la líquida conversación del barro milagroso, que se llena de relámpagos y de intimidad en sus manos.

EL BARRO

María Mercedes Vegas Aramburu

Hola amigos:

Aunque lo mío es coger un trozo de barro y darle forma según mi inspiración, hoy quiero expresaros de palabra mis vivencias con él.

Perdonad si en algún momento no estoy a la altura de un buen orador, porque mi verdadero lenguaje lo expreso modelando. Luego pasaremos a contemplar mis últimas realizaciones en este arte, tan entrañable, de la cerámica.

Es para mí un honor el sentirme junto a aquellos personajes que realizaron, sólo por amor a su tierra un desarrollo cultural, artístico, industrial y humano del que voy a participar.

Mi pequeño discurso lo voy a centrar fundamentalmente en el barro y sus posibilidades.

La tradición nos habla de esta materia como primer elemento de la elaboración y transformación. En los orígenes de la humanidad, y leyendo las primeras páginas de la Biblia, se nos habla de Dios como alfarero. Nos dice textualmente el libro del Génesis en el capítulo II: «Entonces Yahveh Dios formó al hombre

con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente».

Esta narración nos la recuerdan cuando visitamos algún estudio, fábrica o taller relacionado con el barro donde en sitio de honor aparece la frase de todos conocida: «DIOS FUE EL PRIMER ALFARERO Y EL HOMBRE EL PRIMER CACHARRO».

Nuestros lejanos antecesores comienzan a darse cuenta de que el barro, ya se use en forma escultórica o cerámica funcional, puede ser portador de un mensaje al igual que otros materiales como: el mármol, el bronce, la madera, y que han proporcionado valiosísima utilidad a través de los siglos.

La historia del barro o arcilla, que en la lengua griega se denomina con la palabra KERAMIKE y en euskera bustiña, es la historia de la civilización. El hombre aprendió a hablar, a usar el arco y la flecha, a encender el fuego... y así mismo comprendió que la tierra y muchos de sus elementos, una vez mojados, pueden ser moldeados. Posteriormente, o bien por accidente, o bien por propio designio, descubrió que algunos de esos materiales podían ser calcinados sin que se rompieran. De esta manera sometidos a la influencia del calor, podían conservar su dureza para siempre. Este fue uno de los primeros descubrimientos importantes de nuestro remoto pasado, que a su vez dio origen a otros no menos importantes como: hervir el agua, conservar los alimentos y cocinarlos, con lo que el confort del hombre sobre la tierra queda ostensiblemente mejorado de cara al futuro.

La cerámica, es el lenguaje universal del progreso humano. Analizando la historia del hombre en cualquier rincón del mundo es necesario tener en cuenta el siguiente orden de prioridades: en primer lugar la tendencia a satisfacer sus propias necesidades, y muy relacionada con dicha tendencia: la aspiración a la belleza. El natural anhelo del hombre por la expresión artística había dado comienzo con un simpático material, podía variar de formas, pero no le era factible aún alterar el color de la arcilla, debido al desconocimiento de los elementos para llevarlo a cabo. Así, el artista primitivo se limitaba a efectuar dibujos con puntas de piedra, palos, huesos, y añadiéndoles tierras ocres diseñaban lo que la vida y la religión les sugería.

Gracias a las vasijas de arcilla han sido conservados muchos de nuestros documentos remotos. Pongo como ejemplo los papiros del Mar Muerto.

Durante muchos años conocemos en las culturas el barro en su color natural. Parece que fue Egipto la primera en el uso del esmalte. Hacia el año 5.500 antes

de Cristo, utilizaban este material como revestimiento y protección del barro, este mismo procedimiento lo utilizaron los chinos hacia el año 200 de nuestra era.



¿Qué es la arcilla?.

La arcilla es un material que se forma por la acción del tiempo. Durante milenios de años se va descomponiendo un tipo de roca feldespática, que consiste principalmente en silicato de alúmina y que a menudo contiene otros ingredientes como: el cuarzo, la mica, el óxido de hierro, el carbonato cálcico, sodio, titanio y pequeñas cantidades de materias orgánicas. Por supuesto que estas arcillas son muy diferentes por tener diferentes composiciones, sin embargo un elemento esencial en su constitución es el cuarzo (óxido de silicio casi puro) debido a la

plasticidad que le proporciona.

Hoy día, dados los adelantos técnicos y químicos, puede conseguirse la cerámica adecuada para cada caso. Así, tenemos la porcelana Bell Clays para loza fina, la refractaria para industria y laboratorios y la roja para tejas y ladrillos. Según sea la constitución de la arcilla son necesarios diferentes grados de cocción, uno de los usos más característicos del barro es el de la construcción.

Al principio las casas se hacían con adobes simplemente, más tarde los adobes se reforzaron con paja y se pusieron a secar al sol, posteriormente se comenzaron a cocer. En los países que carecen de piedra, podemos contemplar muchos edificios construidos en ladrillo, catedrales, castillos, etc..

Para fabricar hoy en día esos ladrillos, se hacen numerosas catas de tierra en diferentes sitios con el fin de conseguir la composición de elementos químicos más adecuada.

Otro ejemplo de la importancia del ladrillo, remitiéndonos a tiempos más remotos, lo tenemos en la Torre de Babel.

Su material predominante es tierra arcillosa cocida (respecto a la Torre de Babel lo mismo que en la formación del primer hombre, siempre han de ser tenidos en cuenta los géneros literarios con que hemos de acercarnos a interpretar la Biblia), también, otro ejemplo lo tenemos en la Gran Muralla China, obra realizada por el primer Emperador Quin Shi Huang, 210-259, que es la única obra realizada por el hombre que puede contemplarse desde la luna. Añadimos por su gran curiosidad, que este mismo emperador, construyó un ejército completo del que hoy se pueden contemplar 7.000 piezas con personas, caballerías, carros y todo el material bélico a tamaño natural en barro, que puede ser admirado al haber sido encontrado en el año 1974 por un arqueólogo en Loes al norte de China (aún hoy continúan las excavaciones).

También en Portugal, en el Monasterio de Alcobaxa, encontramos las figuras de todos los reyes portugueses de tamaño mayor que el natural, realizadas con barro y cubiertas de un esmalte blanquecino.

Hecha esta observación y ciñéndonos al tema que nos ocupa, cabe destacar la importancia que en nuestra Península tiene Levante, por lo que al empleo del ladrillo se refiere.

Las especies arcillosas son numerosísimas, puesto que varían de un lugar a otro.

Geológicamente, la arcilla se puede clasificar según el origen y la edad.

Desde el punto de vista cerámico, es más práctico juzgar la utilidad de la arcilla partiendo de su composición química. Según Sejer, puede clasificarse de la siguiente manera:

Primer grupo: especies arcillosas ricas en tierra arcillosa y pobres en hierro. Comprende entre otros el caolín, tierra de porcelana, refractaria, de pipa, las arcillas inglesas de the clay y Yale y la arcilla alemana Hale.



Segundo grupo: especies arcillosas ricas en tierra arcillosa y con un mediano contenido de hierro. Comprende especies de arcilla refractaria o mediorrefractaria para grés, loza, etc.

Tercer grupo: especies pobres en tierra arcillosa y ricas en hierro. Comprende la arcilla roja empleada en ladrillos y tejas.

Cuarto grupo: Especies pobres en tierra arcillosa y ricas en hierro y cal. Comprende las arcillas rojas y las arcillas margosas o gredosas, con un contenido de carbonato de calcio tres veces superior al óxido de hierro.

Para dar una idea de la antigüedad de ciertas especies cerámicas, citamos la época probable de su formación.

En el período Arcaico, que comprende unos dos mil millones de años, surgen los granitos.

Del período Cámbrico al Pérmico, que comprende unos mil millones de años, se forman piedras arenosas y calcáreas junto con el caolín.

En la Era Media Geológica, que comprende cien millones de años, aparecen ciertas arcillas, carbón y greda.

En las Edades Terciaria y Cuaternaria, que comprenden casi un millón de años, se forman otras clases de arcillas morenas.

Y en el presente geológico, que comprende diez mil años, tenemos la arcilla cardium, cuya composición son conchas marinas.

El caolín es un mineral blanco que ha surgido del vidriado del feldespato y de rocas feldespáticas como el granito. Un ejemplo lo tenemos en los materiales utilizados por la porcelana de Limoges, Sajonia, Checoslovaquia, China.

De los Fenicios y Romanos conservamos multitud de ánforas que servían para transportar mercancías.

Parece ser que los árabes fueron los que aportaron en España más conocimientos sobre ciertas técnicas en torno a la elaboración del barro. De ello dan fe los monumentos que nos dejaron. Además del barro cocido, aportaron los esmaltes en sus mosaicos. Incluso hoy día en la provincia de Almería se conservan hornos utilizados por ellos. Estos conocimientos llegaron hasta nuestras tierras como lo demuestra el hecho de la aparición de unos hornos de cerámica de estructura árabe en Haro, que fueron destruídos.

En Santiago del Estero (Argentina) y en su Museo de Arqueología contemplé

algo curioso, la escalera principal que conducía al piso superior se encontraba bloqueada totalmente de vasijas de barro adornadas con engobe y que servían para enterramientos, en las cuales se colocaban a las personas en posición fetal. Databan del año 1.100 de nuestra era y procedían de un pueblo de la región amazónica que se instaló en el Chaco santiagueño, Sé, que este tipo de enterramientos se hacían en otras partes del mundo y en épocas anteriores.



Pero el barro, no sólo ha servido desde el punto de vista de la utilidad que ha reportado al hombre, todos los escultores han tenido que realizar primeramente su obra en barro por ser un material muy maleable, se le puede modelar con los palillos, con los dedos, según el gusto de cada artista (yo le llamo la materia prima del escultor). Por citar el ejemplo de un escultor famoso, fijémonos

en Miguel Angel, el cual para hacer el Moisés, primeramente utilizó el barro, y posteriormente, por medio de puntos y con un compás especial, lo iba pasando al mármol. Personas que sólo se dedicaban a tallar ayudaban a los maestros, pero la verdadera obra y la genialidad del artista se desarrolló en el barro.

Para inmortalizar una obra en bronce se sigue el mismo proceso, con la única diferencia de la necesidad de hacer unos moldes, negativo y positivo, para su función.

Para confeccionar la obra en escayola, se emplea idéntico sistema, primero el barro, luego un negativo en escayola, y un positivo en el mismo material que será la obra definitiva.

No hace mucho tiempo, dentro del gremio de los decoradores, se utilizaba mucho el trabajo del modelado, ya que el adorno interior de las casas requería en la decoración una riqueza de motivos florales, humanos o geométricos, obra que tenía que ser previamente realizada en barro para la confección de los moldes de gelatina, que servían para hacer los positivos.

En los tiempos actuales estos materiales han sido sustituidos por siliconas y productos sintéticos.

Hoy en día, hay escultores que no han usado el barro, para mí es algo increíble, ya que este material constituye la verdadera fuente de inspiración.

El barro lo utilizan ciertos animales para construir su morada, así las golondrinas emplean este material para hacer sus nidos, y el pájaro hornero, que lleva su nombre por hacer un nido parecido a un horno. También hay un tipo de abejas que construyen con barro sus colmenas. Entre el barro se desarrolla la vida de muchos animales. Así pues, podemos afirmar que el barro es el elemento imprescindible en la vida del hombre, de los animales y de las plantas.

En medicina encontramos varios remedios relacionados con el barro, por ejemplo, cuando te pica una avispa u otro insecto, uno de los más eficaces es aplicar un poco de barro.

En muchos balnearios es utilizado el barro contra la artrosis y el reuma.

Próximo al Mar Muerto se encuentran unas charcas con lodo negro, dicen que es muy saludable embadurnarse todo el cuerpo con este lodo (betún de Judea), tras dejarlo secar un breve espacio de tiempo al que sigue un baño poste-

rior, experimentarán alivio los que padecen enfermedades de la piel y más concretamente los enfermos de soriasis.

Mi primer contacto con el barro fue en la Escuela de Artes y Oficios (antigua Escuela de Dibujo) en la cual se pueden recibir enseñanzas gracias a la feliz iniciativa hace 214 años del Conde de Peñaflores, al año siguiente de haber sido aprobados por Carlos III los estatutos de la R.S.B.A.P. el 10 de agosto de 1773. Se reunía dicha Sociedad en Vitoria entre los días 17 y 21 de setiembre, y fue en esas juntas cuando adoptó el acuerdo de establecer las escuelas de dibujo en cada una de las capitales de las tres provincias. Estas escuelas funcionaron hasta la guerra de la Independencia, a causa de la cual se suspendieron y gracias al tesón de un grupo de artesanos fueron reanudadas nuevamente las clases en el año 1819.

La ubicación primera de dicha escuela fue en el Palacio de Escoriaza Esquíbel, luego se construyó un edificio exprofeso que ha sido durante muchos años conservatorio de música, en la actualidad, la Escuela de Artes y Oficios ha recuperado nuevamente este edificio.

En el actual, sito en la Plaza del Conde de Peñaflores, fue colocada la primera piedra el 21 de agosto de 1919, iniciando su funcionamiento el año 1923.

La clase de modelado en los sótanos de la Escuela de Artes parece como si estuviera fuera de su ámbito, por la falta de disciplina de horario. Sin embargo, los que acuden a ella, solicitan de la misma un permiso para hacerse presentes durante las vacaciones del verano. En realidad, no es una clase, es un grupo de artistas. Me estoy refiriendo al período de mi aprendizaje, ignorando su funcionamiento en la actualidad. De su última etapa los profesores han sido Isaac Díaz y Víctor Guevara, ambos escultores y decoradores, siendo este último socio de Enrique Sáez, escultor y decorador, con el que compartía un taller en la Plaza de la Provincia. Más tarde, nos encontramos con Víctor Aramburu, al que algunos recordaréis con su aire bohemio, me refiero a la capa que portaba en el invierno. Algunas veces era ayudado por Eusebio Viribay, que en la actualidad posee un taller de talla de madera de los pocos que quedan en Vitoria.

Hoy en día imparte sus clases Aurelio Ribas, vino de Galicia a trabajar en la Nueva Catedral y se quedó con nosotros. En el año 1969 una nueva enseñanza se imparte en la Escuela, es la de cerámica, su profesora, Angela Echevarría, la cual venía de la Escuela Masana de Barcelona y aún hoy continúa de profesora. Más tarde se crea otra nueva clase relacionada con el barro, es la alfarería, como

profesor nos llega Federico Garmendia, uno de los últimos artesanos de ese oficio, que tenía su taller en Narvaja, junto con Larrinoa, en el cual había un horno que ha desaparecido.

Voy a hablar de los alfares que hemos tenido en Alava.

En nuestra provincia hay noticia de unos cuantos centros alfareros, no quiero extenderme en dar nombres, simplemente indicar los más importantes focos de alfarería en Alava: Elosu, con su barrio de Ollerías, Vitoria, Ullibarri Gamboa, Murguía, Galarreta, Amézaga, Zaldondo, Erenchun, Hijona, Eguileta, Ullibarri de los Olleros, Ocio y otros.

En la actualidad, sólo hay tres artesanos que se dedican a ello que son, José Ortiz de Zárate en Ollerías, Nicolás Aguirrebeitia y Federico Garmendia en Vitoria. De los alumnos de la Escuela han surgido otros buenos alfareros, que poseen talleres propios, como pueden ser Marigorta, Preciado, Candi, Flores....

En Vitoria, según Sagarna y Mañueco, «la industria alfarera producía buenas



piezas, eran conocidas en todo el País Vasco, había varios puestos de venta en la Cuesta del Teatro, actual Banco de España, a la entrada de la calle Mateo Moraza en la Virgen Blanca, se llamaba Plaza de las Ollerías, porque los días de mercado había numerosos puestos de cerámica» lo cual inmortalizó el pintor Salvador Azpiazu en uno de sus cuadros.

Había en la Cuatropea olleras y un callejón denominado de las olleras, que se encontraba en la calle Independencia, junto al chalet de los Ortíz, actualmente desaparecido. Esto nos sugiere que pudieran ser todos ellos parientes de nuestros alfareros dispersos por la provincia, entre estos se encontraba el padre del Santero de Payueta que dicen fue el oficio del padre, el que le indujo a desarrollar su arte.

Recuerdo en mis comienzos del barro que no había posibilidad alguna de comprar este material, no era normal la existencia de tiendas que tuvieran a la venta el barro, entonces el punto más cercano era Narvaja, aún veo aquel horno, los pozos decantadores llenos de barro... del barro de nuestra misma tierra y siento nostalgia de lo perdido.

Cerca de Narvaja, en Salvatierra, nuestro gran pintor Obdulio López de Uralde, realizó unas bellísimas cerámicas-murales. Algunas de ellas, durante muchísimo tiempo pudieron contemplarse en el Restaurante La Antonia en Armentia. Sus motivos eran personajes históricos y de leyendas. Recuerdo Noé, Baco, Gargantúa, Pepe Botella, Celedón y algunos otros. Siendo todos estos motivos relativos al comer y beber.

Otro mural titulado «Fiesta en Galarreta», realizado por encargo del Sr. Ugarte, que era el dueño de la cerámica de Salvatierra, se encuentra actualmente en las oficinas centrales de la Caja de Ahorros Provincial. En el bar Gau Txori, sito en la plaza del Arca, y el cual yo no he conocido, dicen que en el frente de la barra, que era circular, estaban representados con indumentaria vasca los hombres como los pecados capitales, y las mujeres como las virtudes, con un encabezamiento en euskera escrito por Odón Apraiz. Todo esto dicen que se perdió en el derribo. Es una pena, y esperamos que cosas como estas no vuelvan a ocurrir. He reseñado este motivo de los mosaicos porque es un complemento del barro, y porque yo no tengo referencias de otro artista alaves que se dedicara a esto.

Con el funcionamiento de la clase de cerámica comenzó una inquietud por este arte y surgieron varios talleres particulares, entre ellos uno de los primeros fue CEART, el cual empezó a funcionar hacia el año 1970, creado por Amparo

Gil y la que les habla, en él impartíamos clases y realizábamos obras por encargo y para exposiciones. En la actualidad trabajo independientemente y no me dedico a la enseñanza.



Merece singular interés ese Museo de Arqueología en donde gracias al barro, se ve la forma de vida y costumbres de nuestros antepasados. Se ha demostrado que las que más manejaban el barro eran las mujeres, ya que en el Castro de Henayo (Alegría) se encontró un trozo de barro con la impronta de una mano, la cual se comprobó que, por su tamaño, no podía pertenecer a un hombre.

Como todas las cosas evolucionan también sus técnicas. Este material, de ser

el hermano pobre en el arte y la ciencia, va subiendo escalones, y según leo en una revista científica, pronto tendremos un coche con el motor de cerámica, ya que se están consiguiendo objetos más duros que el acero.

Otros ejemplos son: comprobada la resistencia a las altas temperaturas, en el transbordador espacial americano se utilizó para recubrir el fuselaje protegiéndole del calor que se genera a su reencuentro con la atmósfera.

También se ha comprobado que da muchos mejores resultados en prótesis y articulaciones de huesos.

Para fabricar estas cerámicas, se utiliza una gama variada de materiales inorgánicos policristalinos de gran pureza.

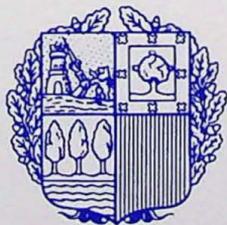
Un problema que tenemos en el barro es su difícil arreglo cuando se raja o se rompe. En estos momentos se están haciendo unos experimentos con rayos láser. Esperemos que pronto nos den una solución.



Recuerdo con agrado algo que leí el otro día y que por juzgarlo de interés lo expongo a vuestra consideración: «la cerámica es el hombre, todo lo que él tiene en su cuerpo lo contiene una vasija, hierro, calcio, magnesio, y también es la tierra; todo nos viene de ella».

Si analizamos esta frase sentiremos de otro modo las obras realizadas en barro.

- 1.—«Un galeón vasco hundido en Bahía Roja» Amelia Baldeón Iñigo
- 2.—«Botánicos alaveses» Venancio del Val Sosa
- 3.—«La heráldica en Vitoria» Juan Vidal Abarca López
- 4.—«Música y Músicos en el País Vasco, hasta el siglo XIX» Emilio Ipiña Gil
- 5.—«El paisaje alavés y sus habitantes» José Ignacio Vegas Arámburu
- 6.—«Obra 1960-1980» José Gabriel Aguirre Alvarez de Arcaya
- 7.—«El hombre y el absoluto en diálogo, según el pensamiento de José Manzana» Antonio Ortíz de Urbina Basabe
- 8.—«Wentworth Webster, vascófilo, fuerista y etnólogo» Rosa M^a Agudo Huici
- 9.—«Vicente Goicoechea en la renovación de la música religiosa» Sabin Salaberri Urcelai
- 10.—«Aportación para una historia crítica de la nueva canción vasca» Gorka Knörr Borrás
- 11.—«La ilustración en Alava» Luis María Areta Armentia
- 12.—«Cien años de la vida vitoriana: 1883-1983» Luis Angel de Apraiz Oar
- 13.—«La fiesta, cauce y expresión de la comunidad» Cayo Luis Vea Murguía
- 14.—«Mateo de Moraza, fuerista y profeta en su tierra» José M^a Sedano Laño
- 15.—«El proyecto político de Alfonso X el Sabio y su repercusión en Alava» César González Mínguez
- 16.—«Las necesidades públicas y modo de subvenir las» Miguel Zurita Sáez de Navarrete
- 17.—«4 músicos en Tolosa: Vicente Goicoechea, Felipe Gorriti, Eduardo Mokoroa e Ignacio Mokoroa» Nemesio Bello Portu
- 18.—«Qué es ser comerciante» Ceferino Zulaica Beltrán de Lubiano
- 19.—«Lenguaje poético y arte» José Luis De las Heras Sánchez
- 20.—«Los vascos en Argentina» Jávier Cameno González
- 21.—«Los libros en la documentación del occidente de Alava, durante la Alta Edad Media (Siglos IX al XII)» Saturnino Ruiz de Loizaga Ullivarri
- 22.—«Dos siglos de prensa en Alava» Alberto Suárez Alba
- 23.—«Maestros de capilla y organistas de la colegiata y catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz» Rafael Mendialdúa Errarte
- 24.—«El vino de la Rioja Alavesa desde el siglo XVIII hasta nuestros días» Gabriel Chinchetru Fernández de Alegría
- 25.—«La comunicación: del Conde de Peñaflorida a la Radio» María Cristina Fructuoso Ruiz de Erenchun



**PATROCINADO
POR EL GOBIERNO VASCO**